

# UN NIÑO SE RECREA. CONTRAPUNTO SOBRE UNA EXPERIENCIA DE INFANCIA

Liliana J. Guzmán\*

## RESUMEN

En este artículo, busco una interpretación de una película argentina como una *experiencia de habla*. La película es *Conversaciones con mamá* (Santiago Carlos Oves, 2004) y leo en ella una situación filosófica. En esta película se nos da a pensar la relación entre *experiencia y habla*, en un acontecimiento de *Infancia, de tiempo y de palabra* que se hace verdad en el encuentro entre una madre anciana y un hijo adulto que no se encuentra en ningún lugar, hasta ser transformado en diálogo con su madre.

## PALABRAS CLAVES

Experiencia; Habla; Infancia; Tiempo; Palabra

## ABSTRACT

In this article, I interpret the Argentine film *Conversations with Mother* (international title) (Santiago Carlos Oves, 2004) as a speech act and philosophical dilemma. This film makes us think about the relationship between childhood experience and speech. In this special conversation, time and words reconnect an elderly mother and her adult son, now virtual strangers.

## KEYWORDS

Experience; Speech Act; Childhood; Time; Words

---

\* Becaria de doctorado de Fundación Carolina (España) y MECT (Argentina), en la Universitat de Barcelona. Miembro de las asignaturas filosóficas del Departamento de Educación, investigadora del PROICO CyT 419301 de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

A Dolores, por su palabra en mi Infancia.

Y a Camilla, por su palabra amiga.

Así aprendí triste la renuncia:

ninguna cosa sea donde falta la palabra.<sup>26</sup>

STEFAN GEORGE

## I

Esto es una variación sobre la *experiencia*, y específicamente, sobre una *experiencia de reencuentro con la Infancia*. Pero a falta de originalidad, voy a recurrir al cine. Voy a recurrir al cine como instancia de pensamiento, en tanto el cine es, según ALAIN BADIOU, una “situación filosófica” que pone en escena un *acontecimiento*<sup>27</sup>, y aquí lo usaré en tanto acontecimiento de una experiencia singular como lo es la recreación de una Infancia en un film: *Conversaciones con mamá* (SANTIAGO CARLOS OVES, 2004). De la misma manera que voy a usar este relato como un texto para otro texto, o sea, voy a recurrir a un juego de dados con la palabra “experiencia”, es decir, voy a tratar de buscar sonidos que quizás provengan del otro lado de la palabra “experiencia”, pues detrás de las palabras hay muchas cosas, entre ellas, preguntas, preguntas y múltiples sentidos, al decir de FOUCAULT, “una palabra es la paradoja, el milagro, el maravilloso azar de un mismo *ruido* que, por razones diferentes, personajes diferentes, apuntando a cosas diferentes, hacen que todo resuene a lo largo de una historia”<sup>28</sup>. Y ésta es mi inquietud: hacer ruido con la palabra “experiencia” para tratar de ver un relato filmico como *experiencia de Infancia*, y al revés, meditar en el relato filmico de una experiencia de Infancia y así hacer sonar la palabra *experiencia*. Da igual, puede leerse de adelante hacia atrás, o de atrás hacia adelante. El sentido es el mismo: *demorarme en un acontecimiento de experiencia de Infancia y prestar oído a la palabra “experiencia” en sí, en tanto palabra*.

<sup>26</sup> Así traducida por Heidegger (1987) (“La palabra”), en *De camino al habla*, Barcelona: Odós, con traducción al español de Yves Zimmerman (de la sexta edición alemana, 1979). Gadamer (1993) ha traducido esos versos con cierta variante: “que no haya ninguna cosa donde quiebre la palabra”, en *Arte y verdad de la palabra*, Barcelona: Paidós.

<sup>27</sup> Cfr. Badiou, A. *El ser y el acontecimiento*, y escritos varios sobre cine y filosofía.

<sup>28</sup> Foucault, M (2002) *Siete sentencias sobre el séptimo ángel*, Madrid: Arena, p. 31. La cursiva es mía.

Palabra arrojada como un dado, como quisiera FOUCAULT, *palabra con ruido*, con ruido que veré si puedo hacer sonar.

## II

Podría abordar *la experiencia de la Infancia* como *acontecimiento* en otras películas: *Roma* (ADOLFO ARISTARAIN, 2004) es una historia donde un escritor escribe en el extranjero su historia en el relato de la historia social, recorriendo el camino de su infancia y juventud en la Argentina peronista de los años 50. También podría haber elegido *Ultimas imágenes del naufragio* (ELISEO SUBIELA, 1986), para ver cómo un escritor también tiene una experiencia de sí transitando un amor que lo lleva hacia el otro lado, donde una familia de locos le invitarán a otra mirada del mundo y de sí mismo. O pude haber tomado *Los chicos del coro* (*Les choristes*, CHRISTOPHE BARRATIER, 2004), donde dos hombres reconstruyen su historia a partir del cuaderno de notas de su maestro en el internado de su infancia, y donde la música abre un sitio a una nueva relación con un porvenir pleno en fecundidad. Sin embargo, he elegido *Conversaciones con mamá*.

Esta película, de coproducción argentino-española, fue estrenada en Argentina en mayo de 2004. Desde entonces recorrió los festivales internacionales obteniendo créditos y galardones, hecho no frecuente para el género al que pertenece (comedia), no al menos en la historia del cine argentino. Sin embargo, con ropaje de “comedia”, la película aborda, según la mirada de su autor, dos temas problemáticos: *la muerte y la solidaridad*. No voy a dedicarme a ninguno de esos problemas aquí, porque mi primera y sucesivas lecturas (y miradas) de este film fueron otros dos problemas: *el acontecimiento del tiempo* y *el reencuentro con la Infancia*. Entonces, voy a abordar ambos motivos como situaciones filosóficas del film, y como tema de contrapunto a algunas notas sobre la idea de “experiencia” presente en cierta lectura hermenéutica desde problemas filosóficos sobre educación.

## SOBRE EL FILM

*Conversaciones con mamá* fue premiada el año de su estreno con los siguientes galardones: Premio Especial del Jurado y Mejor Película del

Jurado Joven en el Festival de Cine de Comedia de Peñíscola, Galar-dón Festival Internacional de Moscú a China Zorrilla como Mejor Actriz, Premio del Público a la Mejor Película del Festival Latino de Los Ángeles, y Mejor Película Latinoamericana, Festival Internacional de Montreal. El relato del film pareciera, a primera vista, una historia sencilla, sin embargo van apareciendo en la trama del relato elementos que no llevan nada de sencillo ni mucho menos banal. La historia muestra la situación actual de Argentina hoy: protestas de jubilados que cobran mensualidades magras, adultos desposeídos de sus trabajos y propiedades, y ancianos que no tienen otra relación con sus medios familiar y social que no sea la del olvido, o el descuido como forma de desatención. En efecto, las *conversaciones con mamá* son la trama que el film construye a partir de un hecho puntual: Jaime (50) ha caído en bancarrota por desempleo y, además de soportar diariamente a una esposa y suegra dominantes, se ve obligado a tener que vender casa, autos, y hasta el departamento de mamá. Cuando plantea este problema a su madre (82), comienza una etapa de reencuentro entre ambos a partir del *diálogo* sobre momentos de la infancia de Jaime, problemas actuales en la vida de Jaime, problemas sociales que afectan a ambos... todo ello mediante el diálogo que ambos deben aprender a construir. Lo curioso de la historia de un diálogo con tonos cómicos y trágicos como en esta película, es el suceso romántico que le sucede a mamá: está viviendo un romance con un “anarco-jubilado”, mientras sabe conscientemente que está en pleno proceso de acabar sus días de vida.

### III

*Reencuentro con la Infancia*. Primera situación del acontecimiento.

Para leer el film como un relato de *experiencia de reencuentro con la Infancia*, voy a usar un tema textual pero al interior de una propuesta más abarcativa: voy a tomar la idea de *experiencia* como Infancia, en la lectura de JAN MASCHELEIN sobre J. RANCIÈRE, pero al interior de la *filosofía del futuro* sugerida por EUGENIO TRIAS. Eso en un primer momento, y en el supuesto básico de la idea hegeliana de *experiencia* como *formación de la conciencia* en tanto “pensamiento de sí y para sí”. Y, en este caso, considerando el relato de la película como una *experiencia*

de *Infancia atravesada por el lenguaje en tanto habla, habla puesta en escena* de la representación de los *diálogos con mamá*. O lo que también podría ser una experiencia de pensamiento atravesado, al decir de GADAMER, de lenguaje (y entendiendo el lenguaje como tiempo y verdad)<sup>29</sup>.

Para MASCHELEIN, la Infancia se caracteriza por ser *potencialidad y exposición*. El autor aborda este tema según la lectura que RANCIÈRE realiza del film *Europa 1951* (ROBERTO ROSSELLINI). Aquí, a esta lectura que pretendo de la película de S. OVES como una *experiencia de Infancia*, sólo voy a remitir, de primera instancia, la idea de Infancia como *potencialidad*. Porque quizás ahí es donde estén las condiciones para hablar, en verdad, del *acontecimiento de la experiencia*, y de la *experiencia de la Infancia* como apertura al pensamiento en devenir de un tiempo por venir. ¿En qué sentido me parece que la película *Conversaciones con mamá* es el relato de una *experiencia de Infancia*? En el sentido con que RANCIÈRE define la Infancia como *potencialidad*, y en el sentido con que TRÍAS define el pensamiento en devenir como horizonte de *posibilidad*.

Según RANCIÈRE, la *potencialidad* de la Infancia radica en sus actos de movimiento, de palabra y de memoria. Si la Infancia es un nombre para sí mismo, esta relación de identidad se comprende como *potencialidad*, pero distinguiendo esas tres cosas:

- a) es *movimiento*: la Infancia es potencia de ir fuera de sí mismo, es voluntad de movimiento hacia un afuera de la identidad para realizar un tránsito de ir a ver y hablar por sí mismo;
- b) es *palabra*: la Infancia es potencia de traducción, o inteligencia, la voluntad de confrontar con otros seres hablantes en un acto de comprender, esto es, comprender sentidos;
- c) es *memoria*: la Infancia es potencia de recordarse a sí mismo, “acordarse de sí convirtiéndose en extranjero”<sup>30</sup>.

Pero tanto *movimiento*, como *palabra* y *memoria* son el en sí, el corazón de la palabra *experiencia*. Luego vuelvo a este punto.

<sup>29</sup> Gadamer, H. (1993) *Arte y verdad de la palabra*, Barcelona: Paidós.

<sup>30</sup> Rancièrre, J. *Un enfant se tue* (1990), citado por Maschelein, J. (2004) *El alumno y la Infancia: a propósito de la pedagógico*, Cuadernos de Pedagogía, Rosario, p. 124.

El problema de Jaime no es la hipoteca ni el desempleo ni la familia que no puede sostener. El problema de Jaime es una cuestión de identidad: ya no sabe quién es, y confiesa a su madre ser ese hombre corriente, “normal”, que paga sus impuestos, trabaja por buen dinero y, a cambio, se sabe con derecho a un buen auto, una buena casa y vacaciones todos los años en lugares caros, porque es tan buen ciudadano como turista. Sin embargo, en la Argentina de hoy ya no puede ser ese ciudadano consumista del *confort* como tampoco ese turista adinerado que disfruta de sus vacaciones. De la misma manera que, sin dinero y sin *confort*, Jaime siente que ha vivido su vida sólo para eso, para tener un buen pasar con el dinero y el *confort*, aunque vaya de una existencia pobre e inauténtica. Por tanto Jaime dice a su madre: “yo soy eso, mamá, soy sólo una apariencia”. Ser una *apariencia*...

En el encuentro con su madre, Jaime llega a ella con una intención explícita: convencerla para que se mude a otro sitio (él no sabe qué sitio) y así sea posible la venta del departamento. Pero su madre va a hacer de esas tardes con su hijo un lugar para la *memoria*, la *palabra* y el *movimiento*. En efecto, la madre de Jaime comenzará a narrarle situaciones de su infancia, de la infancia de Jaime, y le hará recordar cosas que ni ella ahora recuerda, porque en esta historia la memoria dialoga con el olvido, y ella así se empecina en mostrarlo, mediante el péndulo de memoria y olvido, la madre de Jaime olvidará algunos sucesos pero recordará otros: el miedo de Jaime a la lluvia, el amor por su padre, la aventura de jugar bajo la lluvia, las experiencias de Jaime en sus años universitarios, que le recuerdan a su amor anarco-jubilado, peleando con pasión por la defensa de los sueños de la gente por un lugar más digno y más justo.

Jaime y su madre viven estas narraciones de la Infancia del niño mediante estos *encuentros hablados*, apasionadamente hablados, donde una intencionalidad explícita del hijo (vender el departamento para emigrar al extranjero) se contrapone a una intencionalidad implícita de su madre (guiar a su hijo en algún camino de reencuentro consigo mismo), tales vivencias están mediadas por el hecho que da nombre a la película, el mismo diálogo entre una madre y su hijo, las *conversaciones con mamá*. Pero tal diálogo, construido entre un tiempo demorado de largas tardes de diálogo, será un

camino de tránsito en el que la anciana recuerda su juventud de madre para ir hacia el encuentro de la muerte, y en el que el hijo recuerda su infancia para ir al encuentro de sí, para aprender *otra mirada de sí mismo*, para identificarse con otro modo de ser que no es precisamente ese modo de estar como “apariencia”. Así, a través de la palabra, Jaime comienza un estado de sospecha respecto de sus propias certidumbres, para iniciar un recorrido dinámico de retorno hacia sí, de recorrido por la memoria al niño que fue, y que ahora puede pensarse otra vez, para sí mismo. Actos que identifico, aquí, en correspondencia a la *experiencia de la Infancia como movimiento, palabra y memoria*.

#### IV

*Acontecimiento del tiempo*. Segunda situación filosófica.

Sostiene EUGENIO TRÍAS que una “filosofía del futuro” es impensable fuera de la categoría del tiempo como *presencia*, como presente pleno de pensamiento de sí<sup>31</sup>, o del tiempo como pensamiento abierto a lo posible, la potencialidad del *devenir*. “Filosofía del futuro” que asume para sí la experiencia de otra relación con la Infancia, y con el tiempo. Una “filosofía del futuro” es impensable fuera de la condición temporal de la vivencia del instante de retorno o de conciencia de sí, condición *sine qua non* es posible cierto modo de *recreación de sí*, cierta apropiación del devenir para un pensar otro modo de ser sí mismo a partir de cierto modo de *recrearse* de sí. Devenir de sí como *presencia* y *recreación*, provienen en TRÍAS de la misma raíz fenomenológica de la idea de *formación* en el idealismo trascendental: allí *formación* es ese proceso mediante el cual el hombre construye su conciencia de y para sí, a partir de esta posibilidad de constitución de imágenes de sí, de formas de la conciencia para sí, y formas a través de las cuales la conciencia se piensa a sí misma. La variación de TRÍAS radica en el concepto del tiempo como instante de retorno, o como acontecimiento de lo que es presencia, o pensamiento de sí en un presente que se padece a conciencia de sí y para sí.

---

<sup>31</sup> Trías, E. (1995) *Filosofía del futuro*, Barcelona: Destino.

Pero, ¿qué es lo que acontece en ese tiempo de presente de sí y para sí de la conciencia? *Acontece la experiencia*. Y aquí leo tal acontecimiento de la experiencia, según la interpretación de HEIDEGGER acerca de la idea hegeliana de *experiencia*<sup>32</sup>. En su camino de pensamiento de sí, la conciencia se piensa en tanto singularidad y (contingente) auto-determinación, a partir del movimiento dialéctico que hace sobre sí misma, o el devenir temporal del pensamiento de cada quién acerca de sí mismo. Ahí el comienzo de una *experiencia de sí*: en el captar el devenir de la conciencia como *presencia de sí en el acto mismo de su propio pensamiento*. Y éste es el acto mismo de manifestación y afirmación de un pensamiento de y para una singularidad que se piensa a sí misma, que se afirma en su propio modo de verse (o ver-se), como una manera próxima a lo que también podrían ser las “tecnologías del yo” en tanto *experiencias de sí*<sup>33</sup>.

Y eso acontece en esta historia de OVES: el pensamiento de sí como *experiencia*. O la *experiencia* como aquel movimiento dialéctico (y en situación dialéctica) de la conciencia y lo que manifiesta de sí, lo que de sí se da a pensar, en este caso, en la existencia de Jaime. Si hay una doble determinación, en el relato fílmico, de la conciencia como *saber* y *verdad*, como ser-para-sí y ser-en-sí, tal doble determinación puede verse en el recorrido que Jaime realiza en este encuentro hablado con su madre mediante ese tránsito al niño que fue y al hombre que ya no quiere ser. Jaime interroga sus saberes y verdades, Jaime interpela el tejido de lo ya sabido y asumido como certeza invariable, y se entrega a una experiencia de pensarse a sí mismo a través de un juego de la memoria con la que piensa ahora su presente, paradójicamente, a través de las preguntas recurrentes y los gestos de olvido de su anciana madre. Y tal acontecimiento se padece en un tiempo: el *tiempo singular de retorno hacia sí*, el tiempo de paréntesis de lo que está siendo en un sentido real, para volver a pensar la situación de tal sentido pero ahora con otro sentido, con el sentido de un hombre que se ha atrevido a pensarse a sí mismo, aunque tal atrevimiento sea el principio de confirmación de otro modo de vida, ahora sin hipotecas ni momen-

<sup>32</sup> Heidegger, M. (2000) “El concepto de experiencia en Hegel”, en *Caminos de bosque*, Alianza: Madrid.

<sup>33</sup> No puedo abordar aquí el tema de las “tecnologías del yo” como *experiencias de sí*, a propósito de esta película. Lo asumo como ejercicio pendiente.

tos holgura, pero sí con otro modo de pensarse a sí mismo, con otra mirada de sí y otras verdades para sí. *Experiencia de un pensamiento singular para otra verdad singular*, tal acontecimiento se manifiesta en la existencia de Jaime, se hace presente, en el acto mismo de otra relación con el tiempo: *el tiempo de los diálogos con su madre*, el tiempo en el que aprenderá a interrogar su condición actual, y el tiempo en el que se dará la posibilidad de reencontrarse consigo mismo, ir a la búsqueda de sus imágenes de Infancia. Búsqueda que transita, ahora, en esos diálogos, en esas tardes habladas con mamá.

## V

El *lenguaje*: la trama del acontecimiento. O el hilo de la *experiencia*.

Para evitar reducir el concepto de la *experiencia con la Infancia*, creo conveniente considerar la experiencia del personaje de esta historia como, precisamente, aquello que diluye las imposibilidades de la experiencia, pues la experiencia de Jaime dista de todo lo que anula o entorpece la posibilidad de vivir una *experiencia*<sup>34</sup>: exceso de información, peso de la opinión, falta de tiempo, exceso de trabajo<sup>35</sup>. La experiencia de Jaime es, en efecto, posible precisamente por un “gesto de interrupción”<sup>36</sup>, por la disposición (aún a regañadientes) de detenerse a hablar, a escuchar varias veces las cosas, a sentir más despacio, a demorarse a pensar en esta “apariencia” que ya no quiere ser, en el niño que fue y el hombre que quisiera ser. ¿Pero cómo es posible la *experiencia*?, ¿cómo es posible ese gesto de interrupción de la rutina y el tiempo, para apropiarse del devenir en el tiempo de *pensarse a sí mismo*?, y ¿cómo es posible aquí esta *experiencia* como *reencuentro con el niño que fue*? Intentaré responder los tres interrogantes planteados según lo que dan a pensar, en sí, las nociones de *lenguaje* y *experiencia*.

En acuerdo a la clásica definición aristotélica del hombre como “ser de habla” (*zôon lógon échon*), o viviente dotado de palabra, y aún en su crítica radical a la metafísica, HEIDEGGER pone en relación el problema del *lenguaje* con la posibilidad de la *experiencia*. Sin entrar a sus plan-

<sup>34</sup> Larrosa, J. (2003) “Experiencia y pasión”, en *Entre las lenguas*, Barcelona: Laertes.

<sup>35</sup> Idem.

<sup>36</sup> Ob. cit., p. 174

teos de *Ser y tiempo*, sólo abordaré aquí (y, por desgracia, sin demora) la relación entre *lenguaje*, como “habla”, y la posibilidad de la *experiencia*. Dice HEIDEGGER: “el ser humano habla. Hablamos despiertos y en sueños. Hablamos continuamente; hablamos incluso cuando no pronunciamos palabra alguna y cuando sólo escuchamos o leemos (...) Siempre hablamos de algún modo, pues el hablar es natural para nosotros (...el habla) capacita al hombre ser aquel ser viviente que, en tanto que hombre, es. El hombre es hombre en tanto que hablante.”<sup>37</sup>

Ahora, en la trama del film, lo que acontece, el *acontecimiento de la experiencia de Jaime en tanto pensamiento de reencuentro con el niño que fue*, eso que acontece es posible en un acto de mediación con la figura de mamá. Y de mediación en actos de habla. Jaime y su mamá dialogan, hablan, escuchan y desoyen y aprenden a escucharse todo el tiempo, pero esto en virtud de su condición de seres hablantes. Tal como desde los diálogos platónicos y hasta las propuestas hermenéuticas de H. GADAMER, o críticas de J. HABERMAS, el hombre es -en la tradición filosófica- ese ser viviente que habla, y que en tanto habla, en tanto es su propia morada en el lenguaje, *piensa, dialoga*, accede a otra verdad por el diálogo y, así, *se piensa a sí mismo*. Porque es el habla un camino hacia un hacer lugar a la verdad. Si el lenguaje es verdad como fundadora de sentido, el lenguaje del film es la manifestación de ese estar en el habla a través del cual el personaje transita un pensamiento de sí en virtud de su propio ir a la verdad, pero a una verdad de *aletheia*, de descorrimiento, de franqueza, o de encuentro con esa verdad de sí para un ser mas bueno y verdadero (condiciones que hacen del camino de verdad un camino de dolor, un camino padecido, apasionado).

## VI

Pero *habla* en el acontecimiento mismo de la *experiencia*.

Jaime *habla* en el través de una *experiencia* de sí. Jaime padece una *experiencia* en su trama del *habla*, o lo que se muestra en sus *conversaciones con mamá*.

<sup>37</sup> Heidegger, M., (1987) *De camino al habla*, Barcelona: Odós, p. 11

*Hacer una experiencia con el habla.*

HEIDEGGER, otra vez: “hacer una experiencia con algo significa que algo nos acaece, nos alcanza: que se apodera de nosotros, que nos tumba y nos transforma. Cuando hablamos de “hacer” una experiencia, esto no significa precisamente que nosotros la hagamos acaecer; hacer significa aquí: sufrir, padecer, tomar lo que nos alcanza receptivamente, aceptar, en la medida en que nos sometemos a ello. Algo se hace, adviene, tiene lugar. *Hacer una experiencia con el habla* quiere decir, por tanto: dejarnos abordar en lo propio por la interpelación del habla, entrando y sometiéndonos a ella. Si es verdad que el ser humano tiene por morada de su existencia la propia habla, entonces *la experiencia que hagamos con el habla nos alcanzará en lo más interno de nuestra existencia*. Nosotros, que hablamos el habla, podemos ser así transformados por tales experiencias, de un día para otro o en el transcurso del tiempo”<sup>38</sup>.

La palabra *experiencia* lleva, en su interior, el sentido de la *ex-posición*<sup>39</sup>. La *experiencia* es un ex-ponerse en la medida en que la *experiencia* es salir de sí hacia un tránsito de vulnerabilidad y riesgo, un *ir de camino a lo desconocido*, a lo que nos es *extraño* (que hace sonar también la palabra “extranjero”). Pero esta palabra que contiene el sonido de la otra palabra, el devenir incierto de la *ex-posición*, es una palabra que multiplica en otras palabras, de tal manera que el dado de la palabra cae (aunque del mismo lado) de muchas maneras. Y yo busqué las maneras en que cae la palabra *experiencia* en su sonido alemán. Veamos, éstas serían las relaciones sonoras que muestra la palabra:

*Erfahrung*: experiencia

Relacionada con

*fahren*: ir, andar, viajar

Pero también vinculada a

*gefahr*: peligro

Y por ende, ésta hace derivar a

*gefährden*: poner en peligro

---

<sup>38</sup> Ob. cit. p. 143, las cursivas me pertenecen.

<sup>39</sup> Larrosa, J. ob. .cit. p. 176

Hasta ahí algunos decires al otro lado de la palabra *experiencia*. Pero también hemos hablado del lenguaje, más propiamente, del *habla*, del *habla que hace experiencia*. Y del habla que, en Jaime, hace una *experiencia de Infancia*. Volviendo a tirar el dado, también en alemán, HEIDEGGER da a oír (entrelíneas, sugiriendo) la palabra *experiencia* en la caja de resonancia de *la palabra* en uno de sus modos de manifestarse: el *habla*, de tal manera que toma una imagen del verso de STEFAN GEORGE (epígrafe<sup>40</sup>) y esta tirada suena así:

verzicht: renuncia  
 íntimamente ligada a  
 verzeihen: perdonar  
 la cual contiene a  
 zeihen: decir  
 y que es, precisamente,  
 zeigen: mostrar  
 que en sus formas alemanas antigua y actual, remite respectivamente a  
 sagen y sagen: decir  
 y que se afilian, en actualidad, a  
 entsagen: renunciar

Como si acaso la *experiencia del habla*, estuviese mostrando precisamente ese acto de *renuncia* de ser para acceder en la palabra, en el *habla*, a otro modo de ser, o a otro acto de decir, o decir-se, mostrar y mostrar-se, que sigue siendo lo mismo que un mostrarse renunciando, o *hacer del habla una experiencia*. Y ahí el devenir de la verdad.

## VII

*Experiencia y habla. Habla y experiencia.* Como si ambas palabras estuvieran señalando en dirección a eso que hace de la Infancia, precisamente, potencialidad y ex-posición, posibilidad de sí, de devenir, y un *ir en camino de*, *ir en camino de sí*, acceder en el habla al tránsito de

---

<sup>40</sup> El verso de George dice: *Así aprendí triste la renuncia / ninguna cosa sea donde falta la palabra.*

un pensamiento hablado, y caminado, y un pensamiento que deviene en verdad en virtud de su estar en presencia de su Infancia. Creo que esto me ha sugerido el quiebre del estado de “ser una apariencia” de Jaime, me ha sugerido la posibilidad de una experiencia de verdad, a través de una palabra de verdad, donde el hombre hace lugar al niño y el niño hace lugar al hombre, a otro hombre, a otro modo de decir (y decir-se) en el corazón del habla que dialoga, en el tiempo bello, sublime y encantadoramente bello, de las *conversaciones con mamá*.

Supongo que muchos caminos y pensamientos caminados me esperan, aún, por ver, hablar, escribir y pensar (como NIETZSCHE esperaba de una verdadera educación). Sin embargo, he propuesto tirar estos dados de las palabras y, precisamente, para otra educación que se permita la apertura a la *experiencia de ver, hablar, escribir y pensar*, esto es lo que aquí apenas he leído: la posibilidad de un camino de sí, en el habla, para el nacimiento o recreación de otro modo de decirse. Y de otro modo de ser sí mismo, para un pensamiento del futuro, para una escuela donde la *experiencia* sea ese lugar de *recreación*, donde no falte la *palabra*.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FOUCAULT, M. (2002) *Siete sentencias sobre el séptimo ángel*, Madrid: Arena.
- GADAMER, H. (1993) *Arte y verdad de la palabra*, Barcelona: Paidós.
- HEIDEGGER, M. (2000) *Caminos de bosque*, Alianza: Madrid.
- HEIDEGGER, M. (1987), *De camino al habla*, Barcelona: Odós.
- LARROSA, J. (2003) *Entre las lenguas*, Barcelona: Laertes.
- MASCHELEIN, J. (2004) *El alumno y la Infancia: a propósito de lo pedagógico*, en Cuadernos de Pedagogía, Rosario.
- TRÍAS, E. (1995) *Filosofía del futuro*, Barcelona: Destino.